

Enero

Día 7

Origen de los moabitas y amonitas

Gn. 19.30-38

30 Pero Lot subió de Zoar y habitó en el monte, junto a sus dos hijas, porque tuvo miedo de quedarse en Zoar. Él y sus dos hijas habitaron en una cueva.31 Entonces la mayor dijo a la menor: —Nuestro padre es viejo y no queda hombre en la tierra que se una a nosotras, conforme a la costumbre de toda la tierra.32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre; durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

33 Dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor y durmió con su padre; pero él no sintió cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó.34 Al día siguiente dijo la mayor a la menor: —Yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra tú y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

35 Dieron, pues, a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó.36 Las dos hijas de Lot concibieron de su padre.37 La mayor dio a luz un hijo, y le puso por nombre Moab, el cual es padre de los actuales moabitas.38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los actuales amonitas.

Territorio de los moabitas

Dt. 2.9-11

9 Entonces Jehová me dijo: “No molestes a Moab ni le hagas la guerra, pues no te daré posesión de su tierra, porque yo he dado a Ar como heredad a los hijos de Lot.10 (Antes habitaron en ella los emitas, un pueblo grande, numeroso y alto como los hijos de Anac.11 Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; pero los moabitas los llaman emitas.

Territorio de los amonitas

Dt. 2.19-21

19 Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes ni pelees con ellos, pues no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, porque a los hijos de Lot la he dado como heredad.20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos.21 Eran un pueblo grande, numeroso y alto, como los hijos de Anac, a los cuales Jehová exterminó delante de los amonitas. Estos desalojaron a aquellos y habitaron en su lugar,

Abimelec, rey filisteo, lleva a Sara a su harén

Gn. 20.1-18

1 Del lugar donde estaba partió Abraham a la tierra del Neguev, acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.2 Allí Abraham decía de Sara, su mujer: «Es mi hermana». Entonces Abimelec, rey de Gerar, envió por Sara y la tomó.3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños, de noche, y le dijo: «Vas a morir a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada y tiene marido».

4 Pero como Abimelec no se había llegado a ella, le respondió: «Señor, ¿matarás también al inocente?5 ¿No me dijo él: “Mi hermana es”, y ella también dijo: “Es mi hermano”? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto».

6 Le dijo Dios en sueños: «Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto. Y también yo te detuve de pecar contra mí; por eso no permití que la tocaras.7 Ahora, pues, devuelve

la mujer a su marido, porque es profeta y orará por ti para que vivas. Pero si no la devuelves, debes saber que de cierto morirás tú, y todos los tuyos».

8 A la mañana siguiente se levantó Abimelec y llamó a todos sus siervos. Contó todas estas cosas a oídos de ellos, y los hombres sintieron mucho temor.⁹ Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo:

—¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? Lo que no debiste hacer, has hecho conmigo.

10 Dijo también Abimelec a Abraham:

—¿Qué pensabas al hacer esto?

11 Abraham respondió:

—Dije para mí: “Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer”.¹² Pero ella a la verdad es también mi hermana, hija de mi padre aunque no hija de mi madre, y la tomé por mujer.¹³ Cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: “Te pido este favor: En todos los lugares adonde lleguemos, dirás de mí: ‘Es mi hermano’ ”.

14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, siervos y siervas, se los dio a Abraham y le devolvió a Sara, su mujer.¹⁵ Y dijo Abimelec:

—Mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.

16 Y a Sara dijo:

—He dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él es para ti como un velo ante los ojos de todos los que están contigo, y así quedarás justificada.

17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su mujer y a sus siervas, las cuales tuvieron hijos,¹⁸ porque Jehová, a causa de Sara, mujer de Abraham, había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec.

Abraham y Sara, ya viejos, tienen un hijo

Gn. 21.1-7

1 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como le había prometido.² Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo que Dios le había dicho.³ Al hijo que le nació, y que dio a luz Sara, Abraham le puso por nombre Isaac.⁴ Circuncidó Abraham a su hijo Isaac a los ocho días, como Dios le había mandado.⁵ Tenía Abraham cien años cuando nació su hijo Isaac.⁶ Entonces dijo Sara: «Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo». ⁷ Y añadió: «¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara había de amamantar hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez».

Abraham expulsa de su casa a Agar y a Ismael

Gn. 21.8-21

8 El niño creció y fue destetado, y ofreció Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac.⁹ Pero Sara vio que el hijo de Agar, la egipcia, el cual esta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.¹⁰ Por eso dijo a Abraham: «Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac, mi hijo». ¹¹ Estas palabras le parecieron muy graves a Abraham, por tratarse de su hijo.¹² Entonces dijo Dios a Abraham: «No te preocupes por el muchacho ni por tu sierva. Escucha todo cuanto te diga Sara, porque en Isaac te será llamada descendencia.¹³ También del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente».

14 Al día siguiente, Abraham se levantó muy de mañana, tomó pan y un odre de agua y se lo dio a Agar. Lo puso sobre su hombro, le entregó el muchacho y la despidió. Ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.¹⁵ Cuando le faltó el agua del odre, puso al muchacho debajo de un arbusto,¹⁶ se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco, porque decía: «No veré cuando el muchacho muera». Cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó la voz y lloró.

17 Oyó Dios la voz del muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho ahí donde está.18 Levántate, toma al muchacho y tenlo de la mano, porque yo haré de él una gran nación».19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua. Fue Agar, llenó de agua el odre y dio de beber al muchacho.20 Dios asistió al muchacho, el cual creció, habitó en el desierto y fue tirador de arco.21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre tomó para él mujer de la tierra de Egipto.

Abraham pacta con Abimelec, el rey filisteo

Gn. 21.22-34

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, le dijeron a Abraham:

—Dios está contigo en todo cuanto haces.23 Ahora, pues, júrame aquí, por Dios, que no nos harás mal a mí ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que, conforme a la bondad que yo tuve contigo, harás tú conmigo y con la tierra en la que ahora habitas.

24 Y respondió Abraham:

—Lo juro.

25 Pero Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua que los siervos de Abimelec le habían quitado.26 Abimelec respondió:

—No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber ni yo lo había oído hasta hoy.

27 Entonces tomó Abraham ovejas y vacas y se las dio a Abimelec, e hicieron ambos un pacto.28 Pero Abraham puso aparte siete corderas del rebaño,29 por lo que Abimelec le preguntó:

—¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Abraham respondió:

—Que estas siete corderas recibirás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba, porque allí juraron ambos.

32 Hicieron, pues, pacto en Beerseba. Luego se levantaron Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.33 Plantó Abraham un tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová, Dios eterno.34 Y habitó Abraham muchos días en tierra de los filisteos.